

«LA VIEJA CANCIÓN DE SIEMPRE»:
APROXIMACIÓN A LA REVOLUCIÓN MINERA DE ASTURIAS (1934)
A TRAVÉS DE *LA BALADA DEL NORTE*, DE ALFONSO ZAPICO

«THE SAME OLD SONG»: AN APPROACH TO THE OCTOBER
REVOLUTION IN ASTURIAS (1934) THROUGH *LA BALADA DEL NORTE*,
BY ALFONSO ZAPICO

Antonio Jesús Pinto Tortosa*
Universidad de Málaga - España

Gerardo Vilches Fuentes
Universidad Europea de Madrid - España

RESUMEN: La revolución minera de Asturias, en octubre de 1934, ha atraído tradicionalmente la atención de las investigaciones sobre la II República española, pues significó un grave desafío al gobierno, en manos de la coalición radical-cedista (1934-1935). Desde el llamado «reversionismo histórico» se recalca la responsabilidad de UGT y PSOE, con el fin de culparlos de los desórdenes, justificar la intervención del Ejército y señalar 1936 como un desenlace inevitable. En el presente artículo nos proponemos estudiarla a partir del análisis de *La balada del norte*, novela gráfica en cuatro tomos del historietista asturiano Alfonso Zapico. Centramos nuestro interés en los procesos históricos, pero también en la representatividad de los personajes y en las fuentes de inspiración literaria del autor, con el fin de valorar su aportación al debate actual y a la percepción pública de estos acontecimientos.

PALABRAS CLAVE: Revolución minera de Asturias de 1934; II República; novela gráfica; personajes; realismo.

ABSTRACT: *The October revolution in Asturias (1934) has traditionally called the attention of researchers on the Spanish 2nd Republic, as it defied the government, led by the «radical-cedista» coalition (1934-1935). In addition, so-called «revisionist» historiography insists on the responsibility of UGT and the socialists, to blame them for the disorders, to justify the army's intervention, and to depict the latter's coup in 1936 as unavoidable. In this article we aim at studying the revolution through the pages of *La balada del norte*, the four-volume graphic novel by Asturian author Alfonso Zapico. We focus on historical pro-*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Antonio Jesús Pinto Tortosa. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, despacho 131 derecha. Facultad de Filosofía y Letras. Bulevar Louis Pasteur, 27. 29010. Málaga. — antoniojesus.pinto@uma.es, <https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>.

Cómo citar / How to cite: Pinto, Antonio; Vilches, Gerardo. (2026). «'La vieja canción de siempre': aproximación a la revolución minera de Asturias (1934) a través de *La balada del norte*, de Alfonso Zapico», *Historia Contemporánea*, 82, 991-1025. <https://doi.org/10.1387/hc.26756>.

Recibido: 2 julio, 2024; aceptado: 4 noviembre, 2024.



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

cesses, as well as on the representativeness of the characters, and on the literary sources that inspired Zapico, in order to assess the novel's relevance to current historiographic debate, and to public perception of the events narrated.

KEYWORDS: *Asturian miners' revolution in 1934; 2nd Republic; graphic novel; characters; realism.*

LABURPENA: Asturiasko 1934ko urriko meatzarien iraultza Espainiako II. Errepublikari buruzko ikerketen jomuga izan da betidanik, zeren koalizio erradikal-cedistaren gobernuari (1934-1935) erronka jo baitzion larriki. «Errebisionismo historiko» deritzonetik UGTren eta PSOEren erantzukizuna azpimarratzen da, desordenen errua haiei leporatzeko, Armadaren esku-hartzea justifikatzeko eta 1936a ezinbesteko askabidetzat aurkezteko. Artikulu honetan, *La balada del norte* Alfonso Zapico asturiar komikigilearen lau liburukiko eleberri grafikoaren analisitik abiatuta aztertu nahi dugu gertaera hura. Prozesu historikoetan jarriko dugu arreta, baina baita pertsonaien adierazgarritasunean eta egilea inspiratu zuten iturri literarioetan ere, eleberriak egungo eztabaidari eta gertakari horien gaineko pertzepzio publikoari egiten dien ekarpena baloratzeko.

GAKO-HITZAK: Asturiasko 1934ko meatzarien iraultza, II. Errepublika, eleberri grafikoa, pertsonaiak, errealismoa.

Introducción

El estudio de la revolución minera de Asturias, en octubre de 1934, reviste gran interés por la significación del hecho histórico en sí mismo, y por la repercusión que tendría sobre el gobierno radical-cedista (1934-1935) de la II República,¹ a corto plazo; y, a largo plazo, sobre el futuro mismo del régimen republicano. Concebida como una huelga general promovida por las organizaciones obreras, acabó convirtiéndose en una rebelión aislada con dos focos: Cataluña y Asturias. En el primer caso, tuvo un marcado tinte obrerista, si bien adoptó un tono también nacionalista. En el segundo caso, nos hallamos ante el único ejemplo de rebelión que puso en jaque a las autoridades centrales, quienes recurrieron al uso indiscriminado de la fuerza para acabar con ella. Este hecho justifica la atención prestada en la presente investigación a la insurrección asturiana, objeto de un intenso debate historiográfico, no exento de intereses políticos partidistas.

Dejando al margen posiciones de escaso rigor y afán propagandista, así como a los autores abiertamente franquistas,² lo cierto es que en la historiografía española ha existido, desde los años 60, una «manifiesta pluralidad de posiciones».³ La historiografía progresista ha subrayado la significación de la revuelta: desde la óptica organizativa, en la medida en que posibilitó el acuerdo entre socialistas, comunistas y anarquistas; en perspectiva política, por el desafío que presentó a las autoridades de Madrid; y desde el punto de vista social y humanitario, considerando la represión de los rebeldes a manos del Gobierno.⁴ Por su parte, los historiadores e ideólogos conservadores, algunos de ellos abanderados del mal llamado «revisionismo histórico»,⁵ han insistido en caracterizar la revolución minera como una suerte de golpe de Estado contra la II República. Pretenden así culpar a la Unión General de Trabajadores (en adelante UGT), convocante de la huelga, y en última instancia al Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE), de haber iniciado las hostilidades conducentes al «desenlace inevitable» de la Guerra Civil.⁶

¹ Los radicales de Lerroux se hicieron cargo del gobierno tras las elecciones de noviembre de 1933, y formarían coalición gubernamental con la derecha de la CEDA en octubre de 1934.

² De la Cierva, 1973; Moa, 2004.

³ Rey Reguillo, 2012, p. 158.

⁴ Brenan, ed. 2017, pp. 374-392.

⁵ Balfour, 2006, pp. 61-64; Moradiellos, 2009, p. 3.

⁶ García de las Heras, 2010, p. 174; Rey Reguillo, 2012, pp. 155-172; 2013, pp. 77-105; Álvarez Tardío, 2023.

El interés por la memoria en España es creciente tras el fin de la dictadura; superado lo que algunos autores han denominado «pacto de silencio» de la Transición,⁷ tiene lugar un auge de lo memorialístico, con el fin de reparar a las víctimas.⁸ El año 1996, 60.º aniversario del golpe de estado que propició la Guerra Civil, coincide, de acuerdo a diversos autores, con una etapa decisiva en el interés del público y de la academia por la memoria histórica,⁹ que encuentra un hito fundamental en la aprobación de la Ley 52/2007 de Memoria Histórica, por el gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero. A partir de entonces se publicaría la mayor parte de cómics relacionados con la historia reciente de España, en el contexto de lo que McKinney y Richter denominan un segundo bum de la novela gráfica adulta.¹⁰ Sin embargo, la atención a las distintas épocas y acontecimientos del siglo xx ha sido dispar; mientras que sobre la Guerra Civil, desde los años 70 y hasta 2018, se habían contabilizado 150 «álbumes» y casi 200 historias cortas,¹¹ no es tanta la producción sobre los años anteriores. *La balada del norte* (2015-2023), novela gráfica en cuatro tomos de Alfonso Zapico (1981) que aborda la Revolución de Asturias del 34, es una notable excepción que constituye el núcleo de la presente investigación.¹² Hay que citar también *Dos águilas de un tiro* de Hernán Migoya, Perro y José María Beroy (Glénat, 2011), una ficción histórica que muestra un plan para asesinar a Franco y Hitler durante su encuentro en Hendaya, en 1940, que arranca en sus primeras páginas con escenas ambientadas en Oviedo, durante la Revolución del 34. El cómic se ha constituido en un espacio idóneo para desarrollar temáticas relacionadas con la historia y la memoria, ya que, como Chute ha señalado, su lenguaje lo conecta con la práctica del testigo y con la expresión de sus vivencias subjetivas.¹³ Diversos analistas han destacado el rol que estos cómics pueden jugar en el establecimiento de un diálogo con la sociedad.¹⁴

⁷ Aguilar, 1996.

⁸ Aróstegui, 2006, pp. 57-92.

⁹ *Ibid.*; Espinosa, 2006.

¹⁰ McKinney y Richter, 2020, p. 14.

¹¹ Matly, 2018, p. 9.

¹² Significativamente, esa escasez también se encontraba en la historiografía en el momento en el que Zapico comenzó a trabajar en *La balada del norte*, de acuerdo con Rey Reguillo, 2012, p. 157.

¹³ Chute, 2016, p. 70.

¹⁴ Ortega, 2018, p. 11; Alary, 2022, p. 21.

El objetivo del presente artículo es estudiar la revolución minera de Asturias en 1934 a través de *La balada del norte*. En ella, a través de la vida cotidiana de dos familias asturianas de posición social opuesta, el autor recorre los orígenes de la huelga, y analiza al detalle las jornadas revolucionarias. Además, intercala personajes históricos entre los caracteres de ficción. Los objetivos secundarios son tres: analizar el posicionamiento del autor y la aportación que constituye la obra en el debate actual; identificar las fuentes literarias que inspiran a Zapico para afrontar la narración, en su mayoría vinculadas al realismo literario de finales del siglo XIX; y recorrer los episodios históricos, contrastando el relato del autor con los hechos reales. Desde el punto de vista metodológico, es una investigación de historia política e historia del movimiento obrero, además de un análisis del tratamiento de la imagen.

La trayectoria de Alfonso Zapico

Alfonso Zapico nació en Blimea, Asturias, en 1981. Pertenece, por tanto, a la generación de autores que comenzó a publicar en España en el contexto posterior al segundo bum de la novela gráfica española previamente mencionado, de forma que es parte de aquella primera ola que comenzó a tratar temáticas de no ficción a través del formato del libro, con el objetivo de llegar a un público adulto. No obstante, su primer trabajo fue realizado para el mercado francés: *La guerre du Professeur Berte-nev* (2006). En él, se evidencia ya su interés por la historia contemporánea, si bien era abordada desde los códigos narrativos y el formato clásico de la *Bande Dessinée*. La obra, ambientada en la guerra de Crimea, también anticipa varias de las claves del interés de Zapico en la historia, así como su enfoque humanista: «... hay una curiosidad por la convivencia, por lo social, de lo europeo sobre todo (...). Tengo curiosidad por los conflictos».¹⁵ Posteriormente, realizó nuevas obras de temática histórica, ya directamente para el mercado español: *Café Budapest* (2008), sobre la Palestina de 1947; *Dublinés* (2011), una biografía de James Joyce que le valió el Premio Nacional de Cómic en 2012 —fue el ganador más joven hasta entonces—; *El otro mar* (2013), un encargo acerca de la expedición de Núñez de Balboa en el Cono Sur; y, finalmente, su obra más

¹⁵ Infame, 2020, p.160.

ambiciosa: *La balada de norte* (2015-2023), en cuatro volúmenes. Durante su realización, el autor recibió un nuevo encargo, *Los puentes de Moscú* (2018), crónica de una entrevista mantenida por Fermín Muguruza y Eduardo Madina sobre el conflicto vasco.

Zapico manifiesta la influencia de los dibujantes adscritos al movimiento denominado *Nouvelle BD*, como Joann Sfar o Christophe Blain, con cuyos estilos poco ortodoxos se pudo identificar.¹⁶ Dicho movimiento artístico surgió en Francia a comienzos de los años 90, al calor de la fundación de *L'Association*, una editorial independiente que se creó con la idea de oponerse a la industria editorial franco-belga y dar cabida a propuestas alternativas, con temáticas cercanas a la autobiografía o la no ficción.¹⁷ Este movimiento tuvo una gran influencia en España durante la primera década del dos mil, cuando muchos de sus dibujantes más importantes fueron publicados por primera vez en castellano. En el estilo narrativo de Alfonso Zapico resulta evidente la influencia de estos autores que se desprecupan del acabado de su dibujo o de las reglas académicas. Zapico recurre a la caricatura, pero no como recurso humorístico, sino como forma de expresión y de generar empatía con los lectores. Como ha escrito Tomás Ortega, la caricatura no es una forma de simplificación de la imagen, sino que, en realidad, la amplía.¹⁸ De acuerdo con Rubén Varillas, «la caricatura selecciona una serie de rasgos constituyentes y los eleva a la categoría de elementos esquemáticos representativos».¹⁹ Estas cuestiones, según afirma el propio autor, beben de un dibujante anterior a la *Nouvelle BD*: Jacques Tardi.²⁰

Es cierto que en determinados puntos puede recurrir a un registro más naturalista, con fines dramáticos, como sucede cuando refleja el dolor en las caras de los mineros tras un accidente mortal.²¹ Pero, en general, se mantiene ese tono caricaturesco, flexible, que evoluciona en los tomos sucesivos a un trazo cada vez más suelto y un acabado menos detallista. Otro rasgo característico de su estilo es la escasa presencia de experimentación formal: «Yo me considero un autor sencillo a la hora de narrar. Mis páginas son sencillas de hacer y de leer. No experimento casi en lo narra-

¹⁶ *Ibid.*, p. 154.

¹⁷ García, 2010, pp. 211-212.

¹⁸ Ortega, 2018, p. 13.

¹⁹ Varillas, 2009, p. 52.

²⁰ Zapico, 2021, pp. 86-87.

²¹ Zapico, 2015, p. 128.

tivo. Me centro en contar la historia y en hacerla llegar al mayor número de lectores posibles».²² Para *La balada del norte*, de hecho, escogió una composición de página clásica, con tres líneas por cada una que, a su vez, pueden contener de una a cuatro viñetas, con recurrencia a las ilustraciones de doble página cuyo fin es presentar escenarios urbanos o rurales.²³ A medida que la trama avanza a través de los cuatro tomos, una vez que la información básica ya se ha presentado, Zapico recurre con más frecuencia a este tipo de ilustraciones o a secuencias sin palabras.

Contexto histórico

El clima en España era de crispación desde las elecciones de noviembre de 1933, que habían precipitado la caída del gobierno de coalición de la Izquierda Republicana de Manuel Azaña con el PSOE (1931-1933). El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, había pedido a Alejandro Lerroux, líder de la segunda fuerza política más votada en los comicios, el Partido Republicano Radical (104 escaños), un ministerio «de centro».²⁴ La fuerza más votada, la CEDA (115 votos), suscitaba recelo, pues su líder, José María Gil Robles, no había manifestado hasta la fecha ninguna adhesión al régimen republicano. Sin embargo, Lerroux optó por coaligarse con la CEDA, desde la convicción de que, de este modo, contaría con el apoyo de la mayoría del Congreso.

La decisión de Lerroux motivó la escisión dentro de su partido, protagonizada por Diego Martínez Barrio, quien configuró la Unión Republicana.²⁵ Los primeros pasos del Gobierno radical, en el cual la CEDA aún no participaba, consistieron en revertir la legislación republicana del bienio anterior: anuló la legislación laboral, que aspiraba a mejorar las condiciones de trabajo, sobre todo en el campo español; devolvió a la Iglesia el protagonismo en la educación, protegiendo los intereses de la Compañía de Jesús; y amnistió a antiguos conspiradores contra la II República, entre ellos el general José Sanjurjo, sublevado en agosto de 1932. Según Hugh Thomas, la maniobra de Alcalá Zamora para evitar que la CEDA entrase en el gobierno violaba las bases de cualquier

²² Infame, 2020, p. 158.

²³ Zapico, 2021, p. 82.

²⁴ Casanova, 2007, p. 113.

²⁵ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

estado democrático, pues, en justicia, había sido el partido más votado. También advierte Thomas que la actuación «egoísta» del nuevo Ejecutivo estuvo en el origen de la verdadera polarización progresiva de la sociedad española.²⁶ Esta es la línea interpretativa seguida por los expertos en el periodo, entre ellos Enrique Moradiellos, o Julián Casanova,²⁷ los cuales recalcan cómo las organizaciones políticas de izquierdas, espoleadas por la actitud revanchista de las derechas, optaron por buscar la confrontación directa con el Ejecutivo.

Hugh Thomas o Gerald Brenan subrayan que los socialistas de Largo Caballero llegaron a confrontar incluso al régimen republicano, desde la convicción de que, en su tolerancia del ascenso de la CEDA y de la legislación previamente mencionada, se había convertido en una república burguesa. Tales acusaciones, sostienen, no acababan de ser justas con la presidencia de la República, pues Alcalá Zamora se negó, por ejemplo, a firmar la amnistía del general Sanjurjo, motivo por el cual el Gobierno de Llerroux acabó cayendo, dando paso a un nuevo ejecutivo, presidido por Ricardo Samper, en abril de 1934. Investigaciones recientes²⁸ animan a redefinir el momento concreto en que se formula el «caballerismo», ubicándolo en 1935. Es más, ni siquiera el antagonismo entre aquel e Indalecio Prieto sería tal en el contexto de la revolución minera, que en su planificación habría contado con la participación de este último.²⁹ Como se señalará más adelante, esto contradice una de las subtramas del último volumen de *La balada del norte*.

Las derechas continuaron su escalada de violencia y los carlistas, con hasta 700.000 militantes, bajo la dirección del general Enrique Varela, visitaron a Benito Mussolini en Italia en el mes de marzo. Recibieron 1,5 millones de pesetas del *Duce* para financiar una sublevación monárquica, corporativa y representativa.³⁰ El verano de 1934 estaría marcado por la huelga del mes de junio, a la que se sumaron UGT y la anarquista Confederación Nacional de Trabajadores (en adelante CNT), que exigían el cumplimiento de la legislación laboral republicana. No obstante, los patronos forzaron a los jornaleros a llegar a un acuerdo. Asimismo, los meses estivales asistieron al enfrentamiento entre las autoridades catalanas y

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Moradiellos, 2009; Casanova, 2007, pp. 113-151.

²⁸ Aróstegui, 2013.

²⁹ Sánchez Pérez, 2017, pp. 201-25; Valero Gómez, 2014, pp. 241-254.

³⁰ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

madrileñas, como consecuencia de dos circunstancias complementarias: primero, la reivindicación de los *rabassaires* de que los señores renovasen su arrendamiento de las tierras de viñedos que cultivaban, permitiendo su acceso a la propiedad, como recogía la Ley de Contratos de Cultivo. Segundo, el apoyo del Gobierno de la *Generalitat*, en manos de la Esquerra Republicana de Catalunya (en adelante ERC) de Lluís Companys, a su reclamación, que le mereció la desacreditación por el tribunal de arbitraje de Madrid.³¹ Todo esto sucedía en el mes de junio.

Pronto se sumarían los desórdenes en las Vascongadas. El gobierno radical parecía poco dispuesto a tramitar el Estatuto del País Vasco, paralizado en febrero de 1934 en el Congreso de los Diputados. En junio, coincidiendo con las protestas en Cataluña, los diputados del PNV abandonaron temporalmente las Cortes: así evidenciaban su descontento por la paralización del trámite parlamentario del Estatuto vasco. Al mismo tiempo, se sumaban a la iniciativa de los diputados de ERC, que habían hecho lo propio.³² La tensión con el Gobierno central en torno al concierto económico vasco movió a los ayuntamientos de la región, liderados por el de Bilbao y el de San Sebastián, a convocar elecciones indirectas (con los concejales como electores), para nombrar una comisión que defendiera dicho concierto en Madrid. El Gobierno quiso impedir la convocatoria, encarcelando a los cabecillas de la iniciativa, alcaldes y concejales incluidos.³³

Las circunstancias descritas fueron el detonante de la caída de Samper, erosionado además desde la derecha de la CEDA, deseosa de beneficiarse de una crisis gubernamental para obtener carteras ministeriales. Alcalá Zamora optó por encargar la responsabilidad de gobierno a Lerroux otra vez, con tan solo tres ministerios para la CEDA. El socialismo entonces se decidió por la ruptura revolucionaria. En esta ocasión, hasta los republicanos templados, entre quienes se incluía el propio Azaña o Miguel Maura, se negaron a participar en las sesiones de las Cortes. Con el fin de forzar la crisis del recién instaurado ministerio, la UGT convocó el 5 de octubre una huelga general que habría de extenderse por todo el país, pero cuyos focos principales fueron dos: Cataluña y, sobre todo, Asturias.

³¹ Brenan, ed. 2017, pp. 374-392; López Esteve, 2010, pp. 31-55.

³² Fusi Aizpurúa, 1985, 178.

³³ *Ibid.*, pp. 178-180; Granja Sainz, 2017, pp. 135-150.

Estrategias narrativas

Al abordar la reconstrucción de la revolución de Asturias, Alfonso Zapico sigue una serie de estrategias narrativas que conviene analizar, pues se relacionan con su posicionamiento ideológico y artístico. Su intención manifiesta era dar a conocer una historia no tan tratada como la Guerra Civil, que él consideraba local y poco conocida. Al mismo tiempo, Zapico buscaba explicarse a sí mismo, a través del pasado de la cuenca minera, dado que él tampoco conocía en profundidad los hechos de la revolución del 34 cuando decidió hacer esta obra.³⁴ El propio autor afirma que, ante todo, *La balada del norte* es una novela, «ese artefacto en el que se mezclan realidad y ficción sin que a veces el lector pueda separar ambas materias»,³⁵ y, por tanto, puede permitirse las mismas licencias que cualquier novelista,³⁶ si bien este posicionamiento no impide que también aspire a una cierta fidelidad. Pero sus objetivos son «la recreación de la sociedad que los provocó [los hechos], los vivió en primera línea y sufrió las consecuencias» y «rescatar la memoria y la identidad de los protagonistas de una revolución olvidada». ³⁷ Todo ello se hace desde la recreación, y no la simulación, un matiz importante, como explica el propio autor.³⁸

La intención novelística de Zapico está relacionada con la necesidad de atraer al público y mantenerlo interesado en la trama. De este modo, se encuentran varios de los elementos argumentales y narrativos propios del género de la novela histórica. Así, se entremezclan personajes históricos, aunque ficcionalizados, con personajes inventados por el autor, arquetipos que permiten al lector entrar en la historia.³⁹ Alguno está basado parcialmente en personajes reales, como es el caso del marqués de Montecorvo, Amadeo Valdivia, inspirado por «la figura paternalista» del industrial minero II marqués de Comillas, Claudio López Bru.⁴⁰ El propio Montecorvo es una trasposición de diferentes espacios de la cuenca minera, con la intención de evitar localismos y presentar el escenario a lectores ajenos a

³⁴ Fundación Telefónica, 2023.

³⁵ Zapico, 2021, p. 75.

³⁶ *Ibid.*, 2021, p. 86.

³⁷ *Ibid.*, 2021, p. 71.

³⁸ *Ibid.*, 2021, p. 81.

³⁹ Zapico, 2021, p. 74, 79.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 76.

él.⁴¹ Zapico ha reconocido y explicitado la influencia de la literatura realista del siglo XIX. Concretamente, la literatura rusa⁴² tiene un peso específico en la trama, ya que uno de los protagonistas, Tristán, el hijo del marqués, ha traducido a varios autores y es un gran aficionado. En concreto, los que se citan, bien a través de las palabras del propio Tristán, o bien a través de cartuchos de texto extradiegéticos, son Mijail Lermontov,⁴³ Serguéi Yesenin,⁴⁴ Alexander Pushkin,⁴⁵ Anna Ajmátova,⁴⁶ Nicolái Gumiliov⁴⁷ y Antón Chéjov.⁴⁸ De ellos, Zapico asegura que toma la universalidad, que intenta aplicar a su propia historia.⁴⁹

Otro de los referentes para *La balada del norte* es Benito Pérez Galdós, en sus *Episodios nacionales* (1872-1912), como el propio Zapico ha reconocido, hablando de la obra como «un proyecto casi galdosiano».⁵⁰ La comparación con la obra de Galdós resulta pertinente, ya que puede establecerse un paralelismo con las intenciones del canario, quien tenía el objetivo de crear una «auténtica «construcción novelesca»».⁵¹ A partir de sus personajes, Zapico se vale de estrategias narrativas que conectan sus historias personales con los hechos históricos, tal y como hacía Galdós en los *Episodios nacionales*: «La historia está vista así a través de la vida diaria de los personajes, ya sean históricos o de ficción, a los que el autor concede una importancia semejante. Sus problemas personales son un reflejo de los del país».⁵² El empleo de la forma novelesca para abordar la historia permite desarrollar una labor crítica, al tiempo que se evita tener que aportar «soluciones dogmáticas» para los problemas históricos, ya que todo se somete a la representación narrativa.⁵³

Como Zapico, el escritor se valió de una mezcla de materiales históricos, novela de costumbres y elementos folletinescos para generar una

⁴¹ *Ibid.*, p. 80.

⁴² *Ibid.*, p. 76.

⁴³ Zapico, 2015, pp. 19-20; Zapico, 2023, p. 4.

⁴⁴ Zapico, 2015, pp. 55, 124.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 189.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁸ Zapico, 2017, p. 4, 219-220.

⁴⁹ Pinto Tortosa y Vilches Fuentes, 2023, online.

⁵⁰ Zapico, 2021, p. 74.

⁵¹ Troncoso, 2012, p. 21.

⁵² Troncoso y García Castañeda, 2012, p. 15.

⁵³ Larraz Elorriaga, 2005, p. 181.

lectura adictiva. Salvando las distancias, lo que sucede en *La balada del norte* es similar a lo que pone en práctica Galdós en los *Episodios nacionales*, por ejemplo, con el personaje de Gabriel de Araceli (protagonista de la primera serie), cuyas peripecias vitales se entrelazan con importantes acontecimientos históricos de los que es testigo, incluso, a veces forzando la verosimilitud del relato.⁵⁴ El mejor ejemplo en *La balada del norte* es la trama romántica entre el joven aristócrata Tristán e Isolina, la criada de su padre, un cliché novelístico del que Zapico admite que no era factible en aquella época.⁵⁵ Reconociendo la influencia de «las viejas novelas del diecinueve», el autor introduce este elemento como un recurso literario que le permite confrontar dos mundos que se ignoran, pero que en la trama de la obra están condenados a chocar.⁵⁶

De Zapico puede también destacarse su intención de mantenerse en una suerte de equidistancia humanista, que simpatiza con la clase obrera y denuncia las duras condiciones de vida de las familias mineras en Asturias, pero que no pretende ofrecer una visión maniquea del conflicto. Intenta mostrar la violencia tanto de la revolución como de su represión, sin equipararla, rechazando las anteriormente citadas versiones revisionistas, y distinguiendo entre la violencia ejercida por quienes sufren la injusticia social y la de quienes no quieren perder sus privilegios sobre los primeros.⁵⁷ En su retrato de los mineros, también intenta esquivar la edulcoración: «eran machistas, celosos, violentos, muy cerrados en algunos casos. Si no los presentase así no serían auténticos».⁵⁸ En esto también es fácil encontrar puntos en común con Galdós, que «se cuida de no idealizar las situaciones límite, y refleja las tensas y crueles relaciones humanas que se producen entre los asediados», en los *Episodios de Zaragoza y Gerona*.⁵⁹

Este posicionamiento crítico sitúa a Alfonso Zapico en la órbita de periodistas como Manuel Chaves Nogales o José Díaz Fernández, influencias reconocidas —el dibujante cita el libro *Tres periodistas en la revolución de Asturias* (2017), que incluye textos de ambos, como una lectura realizada documentándose para su obra—. ⁶⁰ Chaves Nogales, en

⁵⁴ Troncoso, 2012, p. 18.

⁵⁵ Zapico, 2021, p. 77.

⁵⁶ Infame, 2020, p. 157.

⁵⁷ Zapico, 2021, p. 75.

⁵⁸ Infame, 2020, p. 159.

⁵⁹ Troncoso, 2012, p. 19.

⁶⁰ Zapico, 2021, p. 83.

sus crónicas, subrayó la «bestialidad» de algunos episodios de la Revolución minera; sin embargo, también reconoció que no podía silenciarse el hecho de que «ha habido una gran masa humana lanzada a la revolución que ha sabido detenerse en los umbrales de la bestialidad y que incluso ha podido hacer gala en ocasiones de unos sentimientos humanitarios de los que no se les creería capaces».⁶¹ La opinión de Chaves Nogales se refiere a la escasa consideración y los prejuicios que una parte de la sociedad española de la época tenía por los obreros de la cuenca minera, que explica, en parte, la dura represión que sufrirían. En otras crónicas, se esforzaba en desmentir bulos y exageraciones que inventaban atrocidades perpetradas por los revolucionarios.⁶² En las páginas de *La balada del norte* es fácil ver trasladados algunos de los hechos narrados por Chaves Nogales o Díaz Fernández. De hecho, el tomo tercero se abre con una cita de una de las crónicas del primero, que anticipa la polarización en la que caerían las visiones de la Revolución del 34.⁶³

La prueba más clara de la importancia que para Zapico tienen los aspectos puramente narrativos y relativos a sus personajes es que el cuarto tomo existe para dar fin a sus historias, una vez que la Historia, con mayúsculas, en su opinión ya está concluida en el tercer tomo.⁶⁴ De hecho, originalmente el proyecto iba a ser un único tomo, pasó después a ser una trilogía, y fueron, finalmente, estas necesidades narrativas las que lo extendieron hasta conformar una tetralogía.⁶⁵ Aunque este último volumen se basa en los acontecimientos reales que tuvieron lugar tras el fracaso de la Revolución, con la persecución y castigo de sus líderes, al seguir los pasos de los diferentes personajes imaginarios, la trama tiene un alto grado de ficcionalización, de manera que Zapico se permite una mayor idealización, así como la introducción de elementos propios de géneros como el wéstern, al dotar a la historia de una cierta épica crepuscular, encarnada, principalmente, en la figura de Apolonio, el curtido jefe de la mina de Montecorvo.

⁶¹ Chaves Nogales, 2017, p. 189.

⁶² Chaves Nogales, 2017, p. 198.

⁶³ «Preveo que (...) la opinión española se dividirá en dos bandos igualmente irreconciliables. El de los que afirmarán que la población minera de Asturias lanzada al movimiento es una horda de caníbales y el de los que sostendrán que todo fue un juego de inocentes criaturas o, a lo sumo, de cabezas alocadas y sin responsabilidad». Zapico, 2019, p. 4.

⁶⁴ Zapico, 2021, p. 76.

⁶⁵ Zapico, 2021, p. 75.

El proceso político

A la hora de abordar el análisis de los acontecimientos políticos en los cuales se enmarca el relato de *La balada del norte*, conviene tomar como referencia tres ejes de estudio. El primero tiene que ver con la propia II República. Es preciso detenerse en los antecedentes de 1934, enmarcados en un creciente clima de polarización social cuyos orígenes se remontan a la crisis de la Restauración. De hecho, el relato del primer tomo,⁶⁶ en sus páginas introductorias, se retrotrae a la Semana Trágica de Barcelona. En la narración de estos acontecimientos preliminares, el autor subraya las circunstancias de pobreza y miseria de la clase trabajadora como detonantes de los sucesivos estallidos revolucionarios, de modo que va trazando el camino hacia octubre de 1934. Entre los hitos más destacables cabe reseñar el año 1917, pues el eco de la Revolución rusa se dejaría sentir en España en la forma de una huelga general revolucionaria, cuya represión estuvo a cargo del general Ricardo Burguete.⁶⁷ Le siguió el «trienio bolchevique» (1918-1921), durante el cual la tensión entre clases antagónicas creció, mientras se evidenciaba la incapacidad de la Corona para dar respuesta a los problemas de la población con soluciones eficaces.⁶⁸

El modo en que el autor refleja la caída de la monarquía de Alfonso XIII revela su juicio sobre un monarca cuyo reinado estuvo marcado por decisiones desacertadas, siendo la última de ellas la confianza depositada en el general Miguel Primo de Rivera para instaurar una dictadura, en el contexto del ascenso de la extrema derecha europea durante los *happy twenties*.⁶⁹ La misma posición crítica se advierte en su valoración del contraste entre las esperanzas iniciales suscitadas por la II República y la realidad, marcada por nuevas huelgas, enfrentamientos entre obreros y fuerzas de seguridad, un golpe de Estado frustrado⁷⁰ y numerosos episodios de violencia que marcaron el bienio social-azañista (1931-1933). Es aquí donde el autor entra de lleno en este primer eje interpretativo previamente citado, que remite al régimen republicano. En parte, la evolución de la II República puede entenderse porque la élite política

⁶⁶ Zapico, 2015, pp. 11-13.

⁶⁷ Jensen, 2001, p. 43.

⁶⁸ Moreno Luzón, 2009, pp. 456-469.

⁶⁹ Zapico, 2015, p. 12.

⁷⁰ La Sanjurjada, en agosto de 1932.

que posibilitó su proclamación, el 14 de abril de 1931, tanto a la derecha como a la izquierda, la veía como un régimen de transición: bien hacia el socialismo, en el caso de la extrema izquierda, o bien hacia el fascismo en el de la extrema derecha.⁷¹

Precisamente el episodio que marca el principio del fin del bienio social-azañista, los sucesos de Casa Viejas, representa, junto a la propia revolución minera de Asturias, un enfrentamiento entre la República y una izquierda española que juzgaba las reformas republicanas insuficientes; de ahí la frustración de sus esperanzas. Además, Casas Viejas es también para Zapico un ejemplo de los méritos que la República hizo «para derribarse a sí misma».⁷² El marco internacional no acompañaría: en enero de 1933, coincidiendo con la masacre de Casas Viejas, «otro bigote inquietante se asoma al escenario europeo: Adolf Hitler llega al poder en Alemania».⁷³ A finales de ese mismo año, tendrían lugar las elecciones generales en las que la CEDA de Gil Robles se convirtió en la fuerza más votada, con el Partido Radical de Alejandro Lerroux en segunda posición.⁷⁴ Conviene recordar que Gil Robles había acudido al congreso organizado por el NSDAP en Núremberg, también a finales de 1933.

Entramos de lleno en los sucesos del año 1934, narrados en el primer tomo. Aunque es cierto que entonces gobernaba la derecha, la erupción social ha de entenderse, según lo indicado en las líneas anteriores, como una consecuencia del descontento acumulado contra el régimen desde sus inicios. El recurso empleado por Alfonso Zapico para contextualizar la trama en la historia del momento, que se repetirá a lo largo de los cuatro volúmenes de *La balada del norte*, es la impresión a doble página, en sentido vertical, de un diario que plasma los acontecimientos más relevantes. La primera vez que lo emplea, a comienzos del tomo primero de la saga, dibuja la cabecera ficticia de *La noticia. Diario de la mañana*, donde trabajaba Ordóñez, amigo personal de Tristán Valdivia, «el marquesito». En los dos primeros casos, nos hallamos ante identidades ficticias, trasunto de un periódico y un periodista reales: *Avance*, editado por el sindicato minero y dirigido por el madrileño Javier Bueno; y Jesús Ibáñez, que vi-

⁷¹ González Calleja, 1998-2000.

⁷² Zapico, 2015, p. 13.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ El autor recuerda oportunamente que Gil Robles acudió como testigo presencial al congreso celebrado por el NSDAP (en adelante Partido Nazi) en Nuremberg en noviembre de 1933.

sitó la Unión Soviética en los años 1930, y a quien Zapico convierte en Ordóñez.⁷⁵ Los hechos aparecen yuxtapuestos cronológicamente, en una supuesta primera página del diario. No obstante, algunos no ocurrieron de manera simultánea: por ejemplo, la huelga general del campo español, en respuesta a la derogación de la Ley de Reforma Agraria, se produjo en el verano.⁷⁶

Tampoco sucedieron estos acontecimientos en paralelo a la amnistía a los militares implicados en la Sanjurjada, que provocó la dimisión de Lerroux, ante la negativa de Alcalá-Zamora de sancionar dicha medida, de la que se habrían de beneficiar también los anarquistas implicados en la insurrección de diciembre de 1933.⁷⁷ Todo esto sucedió en realidad en el mes de abril, cuando debió asumir como presidente del Gobierno el hasta entonces ministro de Trabajo, Ricardo Samper. Asimismo, el discurso de José María Gil Robles en Covadonga, en el que anunció: «La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para la conquista de un Estado nuevo»,⁷⁸ tuvo lugar el 9 de septiembre de 1934, en vísperas de la caída del Gabinete presidido por Samper, que habría de dar paso al retorno de Lerroux a la presidencia del Ejecutivo y a la entrada, ahora sí, de tres ministros de la CEDA, el 4 de octubre.⁷⁹ Probablemente, haya operado en la decisión creativa de Zapico una voluntad de simplificar el relato de coyunturas complejas. Presentando juntos sucesos que ocurrieron en momentos distintos de dicho año, plasmándolos además en la página de un diario, induce al lector a pensar que todos ellos habrían sido sincrónicos, sintetiza y traslada un mensaje claro: en 1934 la escalada de tensión parecía conducir, de manera irremediable, al fatal desenlace del mes de octubre. Lo mismo ocurre con las noticias insertadas en otras dos partes del primer tomo.⁸⁰

⁷⁵ Zapico, 2015, pp. 24-25, 30; 2021, pp. 73-88. En la novela gráfica, el autor se toma una primera licencia con respecto al personaje de Ordóñez, Ibáñez en la realidad, enmarcando su visita a la URSS no en la década de 1930, sino en 1921, en el contexto del Congreso de la Internacional Comunista.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 24-25.

⁷⁷ Casanova, 2007, pp. 121-122.

⁷⁸ Zapico, 2015, pp. 24-25.

⁷⁹ Los tres ministros de la CEDA fueron Manuel Giménez Fernández, en Agricultura; Rafael Aizpún, al frente de la cartera de Justicia; y José Oriol Anguera de Sojo, ministro de Trabajo. Casanova, 2007, p. 127.

⁸⁰ Zapico, 2015, pp. 150-151, 186-187.

El siguiente proceso político interesante inserto en este primer volumen se vincula con el acuerdo entre socialistas y anarquistas, constitutivo de la Alianza Obrera, que el autor ubica en el chigre «Casa Manfredo», en Gijón. Allí es conducido Tristán por Ordóñez, quien probablemente recurra al marquesito para no levantar sospechas y, de ese modo, espiar mejor a quienes protagonizaron el encuentro. La secuencia se desarrolla en tres páginas:⁸¹ en la primera se dibuja el viaje de los dos personajes a Gijón, donde Ordóñez advierte de que van a actuar como «dos periodistas de incógnito».⁸² Una vez dentro, sentados en una mesa presidida por el escudo del club de fútbol Sporting de Gijón, consumen dos vinos y fuman mientras observan el transcurso de la conversación entre socialistas y anarquistas. Tras unos minutos tensos,⁸³ los congregados firman el acuerdo. Ello provoca el asombro de Ordóñez, quien exclama: «Me cago en los infiernos... Ya no hay marcha atrás. Han firmado. Habrá revolución».⁸⁴ Sobre la alianza entre dos posturas ideológicas tan alejadas entre sí, que a Tristán le parece difícilmente explicable, Ordóñez ofrece una versión idealizada:

Por miedo. Han firmado por miedo. (...) Son gente ruda, de mina y taberna, es cierto... No tienen miedo a la muerte individual. Pero hay otras formas de morir. Su forma de vida es muy frágil... sus salarios menguan... las bayonetas los esperan a las puertas de las minas. Los hombres se emborrachan y vociferan. Las mujeres callan. Nadie sabe qué hacer. ¿Qué será lo próximo? La muerte colectiva. Acabarán convertidos en sombras, abandonados en aquel valle. Por eso, habrá revolución.⁸⁵

Aparte de los reseñados, han de añadirse otros condicionantes a la revolución. Recuérdese, por ejemplo, que los mineros asturianos estaban mejor pagados que el resto de los trabajadores de España, si bien este dato necesariamente no debe interpretarse como disuasorio de iniciar cualquier acción de protesta.⁸⁶ Ha de recalcar su disciplina, su elevado sentido de la solidaridad y, finalmente, la disponibilidad de armas y dinamita. En el caso de las armas, Alfonso Zapico implica a los redactores de *La noticia*,

⁸¹ *Ibid.*, pp. 100-102.

⁸² *Ibid.*, p. 100.

⁸³ *Ibid.*, p. 101.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 102.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 102-103.

⁸⁶ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

como en su momento lo estuvieron los de *Avance*, en el saqueo progresivo de la Fábrica de Armas de La Vega, en las proximidades de Oviedo.⁸⁷ Las duras condiciones laborales de la mina ocupan un espacio importante en el primer tomo, reflejadas en secuencias cuyas páginas de fondo negro y gruesas pinceladas de tinta refuerzas la sensación claustrofóbica y miserable de la mina.⁸⁸



Imagen 1

Sacrificio de la mula del minero Olegario

Fuente: Zapico, 2015, p. 68.

⁸⁷ Zapico, 2015, pp. 62-63.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 36-42, 64-70 y 124-133.

La dinamita fue requisada por los mineros,⁸⁹ que en la narración cuentan con la colaboración de Apolonio. Este les da la llave del almacén,⁹⁰ tras una primera negativa,⁹¹ debido a un abuso del ingeniero de la mina, que mata a sangre fría a la querida mula de Olegario, un sencillo pero eficaz minero, compañero de Apolonio;⁹² Zapico representa la cruda escena en una viñeta más grande de lo habitual, en la que la violencia del golpe que recibe el animal se refuerza con líneas cinéticas, un recurso habitual en el cómic, que tiene su origen en la propia visión humana y en la estela que dejan los objetos en movimiento en una fotografía.⁹³

Como ha sostenido Casanova, el armamento y la dinamita requisadas no serían suficientes para derrotar a la Guardia Civil y al Ejército, pero sí bastaban para iniciar la revolución y atacar a aquella en sus cuarteles, donde se requisaría más armamento.⁹⁴

En el seno de la Alianza Obrera, la planificación de la lucha armada corrió a cargo de las Juventudes Socialistas, junto a las escuadras paramilitares de combate creadas por los anarquistas. Pese a dicha confluencia, las rencillas entre las tres fuerzas fueron inevitables, como se ilustra, por ejemplo, en la disputa entre tres mineros, cada uno representante de una de las tres facciones, en el primer volumen. El anarquista se niega a quedar bajo el control de los socialistas, y el socialista a su vez le recrimina la abstención de aquellos en las últimas elecciones generales; el comunista, por su parte, tampoco se fía de la CNT y acusa a los socialistas de vendidos. Advierte: «Los comunistas ya hemos hecho la revolución en Rusia, y podemos volver a hacerla aquí»,⁹⁵ pero los otros le recuerdan que las minas están controladas por los anarquistas. Pese a las divergencias, los planes siguen adelante: el diputado socialista, natural de Oviedo, Teodomiro Menéndez, acude a la capital asturiana, donde se le comunica la fecha del inicio de la revolución: el 5 de octubre.⁹⁶ Por lo demás, ha de insistirse en que, salvo la federación regional asturiana, el conjunto de la CNT rechazó participar en alianza alguna con los socialistas o los comunistas.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 116-117.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 94.

⁹¹ *Ibid.*, p. 40.

⁹² *Ibid.*, pp. 66-69.

⁹³ Pintor, p. 104.

⁹⁴ Casanova, 2007, p. 130.

⁹⁵ Zapico, 2015, p. 82.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 196-197.

El segundo tomo de la saga se centra en el desarrollo y frustración de la revolución.⁹⁷ Se entronca así con el segundo eje de análisis de la República: la violencia. Una violencia que jalona las páginas de los tres tomos restantes de la obra: del lado de los mineros, la sublevación y el recurso a la violencia estaba justificada, pero estaba abocada al fracaso, dada su debilidad frente a quienes habrían de sofocarla. Del lado del Gobierno también estaría justificada la reacción violenta para acallar la revuelta, pero no se puede justificar en modo alguno su incapacidad para medir y controlar el grado y el alcance de la represión.⁹⁸ En esta ocasión, los procesos históricos no siempre se presentan en la forma indicada para el tomo 1, es decir, a través del recurso de una portada de periódico, lo cual tiene relación con la propia evolución de la obra, consecuente a la maduración estilística del autor. En las primeras páginas, Zapico refleja los primeros ataques exitosos de los mineros contra los puestos de la Guardia Civil, especialmente el de Langreo, en cuya descripción la fuente más importante son las crónicas de José Díaz Fernández.⁹⁹



Imagen 2

Muerte de un Guardia Civil a manos de un minero rebelde

Fuente: Zapico, 2017, 31.

⁹⁷ Zapico, 2017.

⁹⁸ González Calleja, 1998-2000.

⁹⁹ Díaz Fernández, 2017, pp. 45-49.

Zapico, como acostumbra, no oculta la brutalidad del enfrentamiento, representa las explosiones con líneas gruesas y sucias, al igual que las onomatopeyas que las acompañan, y no duda en mostrar a un guardia civil rendido que resulta ejecutado con un tiro por la espalda. En una viñeta explícita, dibuja la sangre que mana con fuerza de la cabeza del guardia, coloreada de blanco sobre un fondo negro, lo que enfatiza visualmente la crudeza del suceso.¹⁰⁰ El primer acontecimiento relevante a nivel político es la proclamación del Estado Catalán, dentro de la República Federal Española, por Lluís Companys, acaecido el 6 de octubre, un día después del inicio de la huelga general revolucionaria y de la propia insurrección minera. Aquí no fue posible la colaboración de la CNT, entre otros motivos por la negativa a apoyarse en ellos del Estat Catalá, formación política nacionalista catalana fundada por Francesc Macià en 1922, que participaba en el gobierno de ERC de Companys en la *Generalitat*. La maniobra del presidente catalán ha de entenderse también en plena formación del nuevo Gobierno de Lerroux, en el cual entraron los tres ministros de la CEDA previamente citados.

El autor recoge el discurso original de Companys, en el que justifica su decisión ante el riesgo de que las «fuerzas monárquicas y fascistas» asalten el poder en la República, representativas como son del «odio y la guerra a Cataluña».¹⁰¹ En la viñeta del extremo inferior izquierdo de esa página, inserta en un bocadillo de diálogo enmarcado con líneas discontinuas, denotativo de una reflexión hecha a media voz, cita Zapico la frase histórica que el *president* habría murmurado, desde el mismo balcón del Palacio de la *Generalitat*, en la plaza de Sant Jaume: «Ahora ya no podréis decir que no soy suficientemente catalanista...».¹⁰² La viñeta central de esa misma página muestra la multitud congregada en la plaza, temerosa de la reacción de las autoridades. Esta no se hizo esperar, pues el general Domingo Batet, Capitán General de Cataluña, se negó a obedecer al Gobierno regional. Pese a las acciones desarrolladas por Josep Dençàs, *conseller de Governació*, para preparar la rebelión armada, el Ejército dio curso a la orden de Lerroux de proclamar el estado de guerra en Cataluña al día siguiente. A juzgar por el reflejo de la situación en la novela gráfica, Batet habría dado curso a la orden con pesar. El Gobierno de

¹⁰⁰ Zapico, 2017, p. 31.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 62.

¹⁰² *Ibid.*, p. 62; Casanova, 2009, p. 129. Este último recoge una versión un poco diferente: «Ya no dirán que no soy catalanista».

la *Generalitat* no ofreció apenas resistencia, y el propio Dencàs y Miquel Badía, responsable de orden público, huyeron al extranjero.¹⁰³ Una parte de la historiografía reconoce a Batet el mérito de haber conseguido la rendición de los rebeldes minimizando los daños materiales y humanos, motivo por el cual se hizo acreedor de críticas desde ambos bandos (derecha e izquierda).¹⁰⁴

Regresando a Asturias, el titular de la cartera de Guerra, Diego Hidalgo, optó por prescindir del jefe del Estado Mayor Central, el general Carlos Masquelet, confiando la coordinación de la represión a Franco.¹⁰⁵ En la entrevista celebrada entre ambos,¹⁰⁶ un Hidalgo críptico confunde a Franco, quien cree que se le va a encomendar el alto mando de las tropas destinadas a Asturias. En lugar de ello, el ministro le pide que actúe como su mano derecha, con atribuciones para recurrir a la mano dura contra los rebeldes: «Lo que quiero decir es que si estos revolucionarios han cruzado todos los límites, bien podemos disponer de todos los recursos a nuestro alcance para acabar con ellos», confía a Franco.¹⁰⁷ Este último le responde: «¿Todos, señor ministro? ¿Puedo enviar al norte a mis regulares de África, entonces? Con todo lo que eso conlleva, por supuesto. Dejemos las cosas claras».¹⁰⁸ El autor no recoge la respuesta del titular de Guerra, pero lo muestra en una viñeta, intercambiando una mirada de inteligencia con el general. Con esta elipsis, invita al lector a completar la resolución final de Hidalgo, a la luz de lo que la historia nos dice sobre la participación final de las tropas coloniales en la represión de la revolución. Resulta significativo, además, que Zapico no los caricature peyorativamente, ni siquiera a Franco: ambos están retratados con sobriedad y de forma relativamente neutra. Insistimos, pues, en la injustificable incapacidad del Gobierno para controlar la represión de los rebeldes, que desde la óptica de Zapico obedece no tanto al manejo de un elemento incontrolado, como el Ejército colonial, cuanto al deseo tácito de dar un escarmiento en Asturias. El empleo de tropas coloniales para tal fin permite, conforme a investigaciones recientes, caracterizar a la revolución minera de Astu-

¹⁰³ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144; Brenan, ed. 2017, pp. 374-392. Los dos autores señalan a Badía como quintacolumnista, al servicio de Madrid, concretamente de Gil Robles.

¹⁰⁴ Zapico, 2017, p. 63; Jackson, ed. 2020, pp. 157-178.

¹⁰⁵ López *et al.*, 1986; Casanova, 2009, p. 132.

¹⁰⁶ Zapico, 2017, pp. 138-141.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 141.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 141.

rias como la primera guerra colonial librada en España, en particular, y en suelo europeo, en general.¹⁰⁹ En la obra, Zapico ofrece un ejercicio de empatía hacia las tropas marroquíes, intentando entender sus motivaciones y retratándolas con la misma humanidad que al resto de personajes; una intención que contrasta significativamente con la que se observa en *Dos águilas de un tiro*, en cuya escena dedicada a la Revolución los moros se representan como combatientes asalvajados capaces de atacar con cabezas de sus víctimas ensartadas en sus bayonetas.¹¹⁰



Imagen 3

Apolonio junto a su compañero Armando y don Pompilio, dueño de la casa que los rebeldes han ocupado en Oviedo

Fuente: Zapico, 2017, 101.

En el tercer tomo, enfocado en la represión de los revolucionarios, una vez sofocada la insurrección minera, Alfonso Zapico recoge tres realidades históricas cuyo análisis suscita interés. Primeramente, subraya la desunión entre las tropas encargadas de apagar los últimos focos revolucionarios: en concreto, la desautorización de las órdenes del gene-

¹⁰⁹ Erice Sebares, 2010, pp. 199-250; Souto Kustrín, 2013; Villanueva Farpón, 2021, pp. 191-202. La guerra civil sería la segunda de esta naturaleza.

¹¹⁰ Migoya, Perro y Beroy, 2011, pp. 6-7.

ral López Ochoa por el coronel Juan Yagüe, al frente de la Legión durante la Guerra del Rif, y al mando de las tropas africanas empleadas por Franco para acabar con la revolución. En una escena, un soldado comunica a Yagüe la orden de López Ochoa de ocupar la estación de tren de Oviedo, donde el Ejército debe resistir durante tres días más, hasta que todo haya acabado. El coronel, airado, responde: «Ochoa, Ochoa... ¡Nos están friendo desde aquella iglesia! ¿Qué cojones sabrá Ochoa lo que hay que ocupar? Todo lo tengo que arreglar yo. ¡Desalojadme la iglesia!». ¹¹¹ En la siguiente página, los marroquíes toman por asalto la posición y acribillan a los revolucionarios. En este momento entra en escena el personaje del teniente Ivánov, ruso en la narración, que corresponde en la realidad al búlgaro Dimitri Iván Ivanoff. ¹¹²

Así conecta con el tercer eje de interpretación de la revolución minera: el Ejército, que tras la amnistía a los implicados en la Sanjurjada, y su protagonismo en Asturias, cobra conciencia de su carácter indispensable en la vida pública española, retomando la cultura decimonónica del pronunciamiento. Además, sabe que, como se demuestra en la cuenca minera, puede actuar con impunidad, lo cual va anticipando la insurrección y el golpe de Estado del 18 de julio de 1936: entonces, esta institución consagra su ruptura total con la II República, que en adelante se convierte en una mera entelequia, empleada como emblema por la izquierda, sin fuerza institucional real. ¹¹³ El segundo aspecto de interés del tercer tomo atañe precisamente a Ivánov, implicado en un suceso criminal: el asesinato de un periodista sevillano que había ido a cubrir las noticias del frente asturiano, cuyo nombre no se revela en el cómic. El periodista había estado preguntando a otros militares por el comportamiento de Ivánov, del cual se rumoreaba que mataba sin compasión a civiles, incluidos mujeres y niños. Finalmente, es detenido por Ivánov y sus hombres en plena calle. ¹¹⁴ El interrogatorio se desarrolla sin garantía alguna, con el fin de hacerle confesar a la fuerza su condición (falsa) de espía. Entonces, el periodista intenta intimidarlos, amenazándolos con contar las atrocidades que él y sus secuaces han cometido. Incluso les advierte de la posibilidad de que se acaben enfrentando a un consejo de guerra. ¹¹⁵

¹¹¹ Zapico, 2019, pp. 10, 14-15.

¹¹² Zapico, 2021, p. 86.

¹¹³ Cardona, 1988, pp. 33-46.

¹¹⁴ Zapico, 2019, p. 98.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 99.

El ruso entonces se queda a solas con él, le descerraja un tiro en la cabeza, alegando que intentó atacarlo y actuó en legítima defensa.¹¹⁶ El personaje del periodista representaría a Luis Higón, en la nómina de *El Heraldo* y *El Mercantil Valenciano*, donde firmaba con el seudónimo de «Luis de Sirval». Se disponía a mandar una nueva crónica a este último medio, relatando el fusilamiento de una joven de diecinueve años, Aida Lafuente («La Rosa Roja»), cuando Ivánoff y sus hombres ordenaron su detención. Acabaron con él de una forma diferente a la que muestra Zapico: lo fusilaron en el patio de la cárcel de Oviedo. Los acontecimientos tuvieron lugar el 27 de octubre, cuando la revolución estaba ya sofocada y se había iniciado la dura represión de quienes habían escapado con vida; es decir, son muy posteriores a la trama de este tercer tomo.¹¹⁷ Ni la tortura previa ni el tiro mortal se muestran directa y explícitamente, sino que vemos solo sus consecuencias: el rostro magullado y finalmente sin vida del periodista. De hecho, la omisión de la tortura suele ser una estrategia recurrente en los cómics que abordan este tipo de violencia.¹¹⁸

Destaca también la forma que el autor tiene de abordar el final de la rebelión. El protagonismo corresponde, fiel al acontecer histórico, al general López Ochoa, del lado de las fuerzas del Gobierno, y al socialista Belarmino Tomás, máximo responsable de los insurgentes, junto al también socialista Ramón González Peña.¹¹⁹ La entrevista se inserta en una conversación acalorada entre el coronel Yagüe y López Ochoa, empeñado aquel en dar rienda suelta a la violencia de sus regulares y legionarios. Tomás ofrece a López Ochoa la entrega de las armas a cambio de dos condiciones, asumiendo que el general puede negarse a aceptarlas: primeramente, no represaliará a los jefes de los comités, la mayoría de ellos trabajadores humildes, además de padres de familia, muchos de los cuales han muerto ya en las jornadas revolucionarias;¹²⁰ en segundo lugar, el socialista exige que los regulares no entren en las cuencas mineras: «son unos salvajes»,¹²¹ afirma.¹²²

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 100-101.

¹¹⁷ Ríos Carratalá, 2011; Zapico, 2021, p. 86.

¹¹⁸ Masarah y Vilches, 2023, pp. 59-61.

¹¹⁹ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

¹²⁰ Zapico, 2019, p. 89.

¹²¹ *Ibid.*, 2019, p. 90.

¹²² Brennan, ed. 2017, pp. 374-392.

Su interlocutor acepta, pues es consciente de que Belarmino Tomás y los rebeldes son capaces de cumplir su amenaza velada: «Si prefiere que esto termine por las malas, sea. Pero le advierto de que aún tenemos dinamita para barrenar Asturias entera, si hace falta».¹²³ La escena del choque entre López Ochoa y Yagüe, que Zapico sitúa justo antes de esta acción, debió reproducirse tras el acuerdo entre López Ochoa y Belarmino Tomás. De hecho, Yagüe se habría lamentado por el trato excesivamente benévolo del general hacia los rebeldes, llegando a amenazar con sacar el arma y encañonar a aquel.¹²⁴ Este caso no sería una excepción, y tanto Yagüe como Franco motivaron el incumplimiento del compromiso de López Ochoa con el dirigente socialista. El saldo total de la revolución, incluyendo la acción de las tropas marroquíes y de la Legión, además de los muertos causados por los rebeldes, fue de 3.000 muertos y 7.000 heridos.¹²⁵

Entramos así en el estudio de los principales acontecimientos históricos recogidos en el cuarto tomo de la saga. El primero aparece en realidad en el libro anterior: el nombramiento de Lisardo Doval, comandante de la Guardia Civil, como delegado del ministerio de Guerra para Asturias y León, el 1 de noviembre.¹²⁶ Nuevamente, la fecha indicada en la obra para la designación, 22 de octubre de 1934, no es la correcta, de modo que el autor hace coincidir en un mismo titular de prensa, ahora de *El Moderado*, varios acontecimientos que no sucedieron de forma síncrona. El nombramiento de Doval ocurriría a la par que la designación del nuevo Gobernador Civil, Ángel Velarde (junto a Gil Robles y Franco, en la foto), y la aprobación de un crédito de diez millones de pesetas por el Congreso para la reconstrucción, mientras principiaba la búsqueda de los rebeldes que habían quedado con vida. Doval dispuso de plenos poderes, al margen de cualquier control legal, para desencadenar la más dura represión contra quienes participaron en la revolución minera, gracias al visto bueno de Diego Hidalgo.¹²⁷ Las torturas y muertes violentas en las cárceles fueron moneda común. Al mismo tiempo, se dio comienzo a una campaña de desprestigio de los revoltosos a través de la prensa afín al gobierno de la República, con acusaciones de haber cometido las mayores

¹²³ Zapico, 2019, p. 90.

¹²⁴ Togores, 2010.

¹²⁵ Brenan, ed. 2017, pp. 378-391.

¹²⁶ Zapico, 2019, pp. 109-110.

¹²⁷ Jackson, ed. 2020, pp. 153-154.

atrocidades imaginables.¹²⁸ La prensa liberal conservadora creó varias comisiones de investigación independientes que no pudieron probar los hechos imputados a los mineros.¹²⁹

Lisardo Doval será fundamental para localizar a la partida minera que se ha refugiado en el monte, y en la cual se han integrado Apolonio y Tristán.¹³⁰ Su paradero se conoce gracias a la delación de uno de los miembros de la partida, «Bocamina», a quien Tristán define como alguien sin ideología, que busca su propio beneficio en la revolución.¹³¹ La caracterización de este personaje, así como los enfrentamientos que tiene con otros miembros de la partida, significativamente Apolonio, actúan como una especie de premonición de cara al lector, que tiene la sensación de que Bocamina, que no ha aparecido en ninguno de los tomos anteriores, habrá de ser un personaje nefasto para el desenlace de la trama.¹³² En lo tocante a Doval, resulta llamativo su nombramiento como jefe de seguridad del protectorado español en Marruecos, con sede en Tetuán. Otra vez Zapico hace coincidir acontecimientos históricos que no ocurrieron a la par: Doval ya había servido en este destino desde septiembre del mismo 1934, pero el nombramiento que se recoge en las páginas del último volumen de la saga no tuvo lugar hasta abril de 1935. El autor podría estar subrayando el contraste entre el «servicio» prestado al gobierno de la República por Doval y la aparente escasa lealtad de este último, que habría acabado considerándolo un aliado incómodo: tanto por las condenas internacionales suscitadas por sus métodos brutales de tortura,¹³³ como por su tendencia a la insubordinación e intentar actuar por su cuenta.

La última reflexión atañe a la sempiterna fragmentación de las izquierdas: entre las diferentes fuerzas que habrían de apoyar la revolución minera y dentro de cada una de ellas. Estas últimas se reflejan en este tomo a través del contraste entre el destino de Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, en el contexto de las huelgas y las revoluciones del verano y el otoño de 1934. El primero, representante del ala intransigente del socialismo, dispuesta a hacer la guerra al Gobierno ra-

¹²⁸ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

¹²⁹ Brenan, ed. 2017, pp. 378-391.

¹³⁰ Zapico, 2023, pp. 158-159, 170-171.

¹³¹ *Ibid.*, p. 34.

¹³² *Ibid.*, pp. 45-48.

¹³³ Preston, 2011, pp. 136-138.

dical-cedista hasta las últimas consecuencias, cumple condena de prisión.¹³⁴ El segundo, cabeza de la corriente posibilista, permanece en el exilio en Francia y se hace con el servicio de abogados solventes, igual que los también socialistas Fernando de los Ríos y Julián Besteiro, para intentar aminorar las penas de los implicados en la revolución.¹³⁵ El antagonismo entre ambos se enfatiza porque los dos, con apenas diez páginas de diferencia, reflexionan en voz alta, cada uno de ellos sobre el otro, en términos que denotan la fuerte tensión que les enfrentaba. Así, Largo Caballero, desde la Cárcel Modelo de Madrid, dirá: «Esto es cosa de De los Ríos y ese traidor de Prieto, que ha vendido al partido a los republicanos desde París. Miserable... Seguro que Prieto tiene una buena estufa de carbón en el exilio. Qué frío hace en esta cárcel».¹³⁶ Por su parte, casi al mismo tiempo, Prieto conversa junto a sus compañeros de exilio sobre la prisión de Largo Caballero y el designio de llevar la confrontación con el Gobierno hasta el final, que ha desembocado en la revolución: «Si Largo Caballero estuviera sentado a esta mesa y me escuchara decir esto, me haría crucificar, pero... la verdad: nunca debimos embarcarnos en esta aventura, maldita sea nuestra suerte».¹³⁷

Conclusiones

En *La balada del norte*, Alfonso Zapico lleva a cabo un ejercicio de ecuanimidad, adoptando la óptica del humanista que, desde la templanza y el análisis de las fuentes secundarias, pretende reflejar una visión ajustada a la realidad histórica. Lo cual no es óbice para que, en el contexto novelístico al que explícitamente se adscribe, no dude en alterar la cronología de los hechos, en aras de la trama, al igual que se sirve de personajes inventados ex profeso para reflejar el acontecer histórico del momento, bajo la clara influencia del realismo ruso decimonónico y de *Los Episodios Nacionales* de Pérez Galdós.

De este modo, su obra se desmarca claramente de las versiones más ideologizadas, y se aleja de ciertos debates actuales, más políticos que

¹³⁴ Aróstegui, 2013, pp. 396-400; Zapico, 2023, pp. 66-67.

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 76-77.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 66.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 77.

historiográficos, a los que alude Del Rey.¹³⁸ Zapico no oculta la violencia de los revolucionarios ni idealiza la revolución, sino que, por el contrario, la ilustra de la manera más dura y descarnada posible, valiéndose de recursos visuales muy eficaces. Aborda las responsabilidades en el estallido revolucionario y los abusos cometidos en las jornadas sucesivas, así como el salvajismo de las fuerzas del orden en la represión de los huelguistas. Recordando en todo momento que *La balada del norte* no es una obra historiográfica, sino novelística, puede afirmarse que se encuentra cerca de la visión equilibrada de historiadores como Brenan, Thomas o González Calleja, especialmente en lo que respecta a cómo se asume una gran complejidad en los acontecimientos abordados. Ahora bien: una cuestión diferente es la posición personal y moral del autor. Porque, aun reconociendo los excesos y valorando los diferentes grados de responsabilidad, en modo alguno está cerca de las versiones que equiparan la violencia de los insurgentes con la represión estatal. Zapico se centra, desde una abierta simpatía en las clases bajas, en esos mineros que, según su tesis, se levantaron sin la intención de dar un golpe de estado, sino movidos por el hambre y las miserables condiciones de vida que soportaban.

Así, la reconstrucción de los hechos que ofrece *La balada del norte*, en sintonía con las mencionadas corrientes historiográficas, se alinea con la idea de que los acontecimientos de octubre constituyen un desenlace inevitable de una suerte de *sonderweg* de la política española desde comienzos del siglo xx. La crisis de la Restauración acentuó el deseo de las élites tradicionales de perpetuar el orden existente, cortando cualquier conato de movilización popular, o incluso de reforma para atender las necesidades y demandas de los grupos sociales desfavorecidos. Tales élites radicalizarían su postura a medida que el peligro de pérdida de sus privilegios se acentuaba, como sucedió, significativamente, tras la proclamación de la II República y, sobre todo, la implementación de las primeras reformas legales del bienio social-azañista. Solo así se entiende que el nuevo gobierno, surgido de las elecciones de noviembre de 1933, e integrado por el Partido Radical y la CEDA, aspirase a derogar las leyes implementadas durante los años previos: no por motivos prácticos, basados en su supuesta ineffectividad, sino fruto de una reacción visceral, que remite, nuevamente, a un fuerte instinto de conservación.

¹³⁸ Rey Reguillo, 2012, p. 159.

El clima de polarización social instaurado en la España de la década de 1930, acentuado a partir de 1934, tendría su origen en lo que Hugh Thomas llamó la política egoísta del gobierno radical.¹³⁹ La supresión de la Ley de Reforma Agraria, la derogación de la reforma laboral encaminada a mejorar las condiciones laborales, la amnistía a la aristocracia y los oficiales implicados en la Sanjurjada... son sintomáticas de la voluntad manifiesta del Ejecutivo, más en el caso de la CEDA que en el de los radicales, de desmontar la República desde dentro; una II República en la que, por lo demás, Gil Robles no creía. Todo ello ayuda a entender la deriva radical, sobre todo en el socialismo, que no por hallar su justificación en los desmanes del Gobierno está exento de responsabilidad en los abusos y atrocidades que habrían de sucederse, sobre todo en la cuenca minera asturiana, a partir del 5 de octubre de 1934.

La frustrada Revolución fue uno de los pretextos que las derechas y la prensa conservadora emplearon en su progresiva radicalización, especialmente a partir de la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936. Con discursos progresivamente más agresivos y abiertamente golpistas, alertaron, cínicamente, sobre el supuesto riesgo de un golpe de Estado alentado por Moscú, que González Calleja ha calificado de mito.¹⁴⁰ Esto excede el marco cronológico que maneja la obra de Zapico, aunque el final deliberadamente abierto que da a Tristán e Isolina, y las propias declaraciones del autor,¹⁴¹ no cierran la puerta a una nueva obra que retome a los personajes y los confronte con el estallido de la Guerra Civil.

La posición de Zapico no ha sido la mayoritaria. Como suele suceder en épocas de exacerbación de los instintos humanos, voces como las del autor, o la de los coetáneos a los hechos narrados Manuel Chaves Nogales, José Díaz Hernández o Luis Higón, tienden a ser marginadas, en beneficio de interpretaciones ideologizadas que rehúyen la veracidad, en busca de un mayor efectismo político. En un contexto de uso público de la historia y la memoria muy polarizado, Zapico reivindica la ecuanimidad y plantea un ejercicio mesurado de historia ficcionalizada alejado de la propaganda. En ese sentido, resulta muy significativo que el autor ceda los paratextos de cada volumen a plumas con posiciones muy diversas con respecto de la Revolución, desde Enric González a Javier Nart.

¹³⁹ Thomas, ed. 1965, pp. 125-144.

¹⁴⁰ González Calleja, 2016.

¹⁴¹ Fundación Telefónica, 2023.

Su aportación al conocimiento público acerca de la Revolución del 34, así como a la construcción de una memoria histórica alejada de sectarismos, se evidencia en la amplia aceptación que ha tenido la obra. Los cuatro tomos han tenido, hasta 2024, nueve, seis, tres y una ediciones respectivamente; en 2023, la editorial Astiberri declaraba un total de 42.000 ejemplares vendidos entre las tres primeras entregas, una cifra muy superior a la media habitual en el mercado del cómic.¹⁴² Además, el impacto de la obra se ha plasmado en numerosas entrevistas y artículos de prensa, multitudinarias presentaciones, como la que se celebró con la aparición del cuarto tomo en el Espacio Fundación Telefónica de Madrid el 17 de febrero de 2023, exposiciones de los originales de la obra en Oviedo o Avilés, y ediciones en sueco y en francés. El cuarto tomo fue premiado como «Libro del año» por la Asociación de Librerías de Madrid en 2023.

Aunque Zapico siempre matiza que su obra es de naturaleza novelesca o folletinesca, sin que deba considerarse un estudio historiográfico,¹⁴³ la repercusión de la misma permite inferir un cierto impacto en el conocimiento del público respecto a los hechos de la Revolución del 34, habida cuenta de que no existen apenas obras en otros formatos, cine, televisión o literatura, que aborden la cuestión y hayan tenido éxito en el mercado. A pesar de que con obras de esta naturaleza siempre existe el riesgo de que las licencias narrativas y las modificaciones cronológicas confundan al lector poco informado, también es cierto que Zapico busca concienciar en un sentido más general, provocar curiosidad para que los lectores profundicen,¹⁴⁴ así como incentivar la empatía histórica hacia la sociedad del pasado. Para concluir, conviene incidir en los riesgos de la polarización y en la necesidad de lecturas como las de Alfonso Zapico, para recuperar la memoria de un pasado cuyo recuerdo es necesario, como mínimo, para dar voz a los grandes silenciados de la historia.

Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

¹⁴² Datos extraídos de la web de la editorial.

¹⁴³ Fundación Telefónica, 2023.

¹⁴⁴ *Ibid.*

- ALARY, Viviane, «Memoria-historia: el cómic como espacio dialógico», *Neuróptica*, segunda época, 4, 2022, pp. 17-34.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, «Los gobiernos civiles en la primavera de 1936. La perspectiva de la gobernanza en el caso de Asturias», *Hispania: Revista española de historia*, 83/275, 2023.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil*, ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François, *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Marcial Pons, Madrid, 2006, pp. 57-92.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Debate, Barcelona, 2013.
- BALFOUR, Sebastian, «El revisionismo histórico y la Guerra Civil», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 19, 2006, pp. 61-64.
- BRENAN, Gerald, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, Austral, Barcelona, ed. 2017.
- CARDONA, Gabriel, «La política militar de la II República», *Historia Contemporánea*, 1, 1988, pp. 33-46.
- CASANOVA, Julián, *República y Guerra Civil*, Crítica-Marcial Pons, Barcelona-Madrid, 2007.
- CHAVES NOGALES, Manuel, DÍAZ FERNÁNDEZ, José y PLA, Josep, *Tres periodistas en la revolución de Asturias*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2017.
- CHUTE, Hillary L., *Disaster Drawn. Visual Witness, Comics and Documentary Form*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2016.
- DE LA CIERVA, Ricardo, *Francisco Franco, un siglo de España*, 2 vols., Nacional, Madrid, 1973.
- ERICE SEBARES, Francisco, «El Octubre asturiano, entre el mito y la interpretación histórica», ANDREASSI CIERI, Alejandro, MARTÍN RAMOS, José Luis y AGOSTI, Aldo, *De un octubre a otro: revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010, pp. 199-250.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA, ««La balada del norte» de Alfonso Zapico. El gran final», 2023, <https://espacio.fundaciontelefonica.com/evento/la-balada-del-norte-de-alfonso-zapico/> [última consulta el 16-10-2024]
- FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, «Nacionalismo y Revolución: Octubre de 1934 en el País Vasco», *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 177-198.
- GARCÍA, Santiago, *La novela gráfica*, Astiberri, Bilbao, 2010.
- GARCÍA DE LAS HERAS GONZÁLEZ, Mariano, «La Revolución de Asturias, ¿primer acto de la Guerra Civil?», *Ab Initio*, 1, 2010, pp. 169-194.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La violencia política y la crisis de la democracia republicana (1931-1936)», *Hispania Nova*, 1.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Los discursos catastrofistas de los líderes de la derecha y la difusión del mito del «golpe de Estado comunista»», *El Argonauta Español*, 13, 2016.

- GRANJA SAINZ, José Luis, «El sistema de partidos en Vasconia (1931-1936): caracterización, peculiaridades y líneas de ruptura», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 51, 2017, pp. 135-150.
- INFAME, Kike, «Alfonso Zapico», *El guión de cómic II*, Diminuta Editorial, Barcelona, 2020, pp. 149-174.
- JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, ed. 2020.
- JENSEN, Geoffrey, *Irrational Triumph: Cultural Despair, Military Nationalism, and the Ideological Origins of Franco's Spain*, University of Nevada Press, Reno & Las Vegas, 2001.
- LARRAZ ELORRIAGA, Fernando, «Galdós y el historicismo en la quinta serie de los Episodios nacionales», *Revista de Filología*, 23, 2005, pp. 179-196.
- LÓPEZ, Elsa, ÁLVAREZ JUNCO, José, ESPADAS BURGOS, Manuel y MUÑOZ TINOCO, Concha, *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- LÓPEZ ESTEVE, Manel, «Els fets d'octubre de 1934: més enllà de l'acció governamental», *Segle XX: revista catalana d'història*, 3, 2010, pp. 31-55.
- MASARAH, Elena y VILCHES, Gerardo, «The memory of Trauma under the dictatorship as portrayed in contemporary Chilean comics. A comparative perspective with Spain», FERNÁNDEZ, Laura Cristina, GANDOLFO, Amadeo TURNES, Pablo, *Burning Down the House. Latin American Comics in 21st Century*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 51-66.
- MATLY, Michel, *El cómic sobre la Guerra Civil*, Cátedra, Madrid, 2018.
- MCKINNEY, Collin y RICHTER, David F., «Graphic Spain: From *Aleluyas* to the «Second Boom»», MCKINNEY, Collin y RICHTER, David F., *Spanish Graphic Narratives. Recent Developments in Sequential Art*, Palgrave MacMillan, Londres, 2020, pp. 3-26.
- MIGOYA, Hernán, PERRO y BEROY, José María, *Dos águilas de un tiro*, Glénat, Barcelona, 2011.
- MOA, Pío, *1934. Comienza la Guerra Civil*, Áltera, Madrid, 2004.
- MORADIELLOS, Enrique, «Revisión histórica crítica y pseudo-revisionismo político presentista: el caso de la guerra civil española», *Seminario de Historia. Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM – Fundación José Ortega y Gasset*, UCM, Madrid, 22 de octubre de 2009. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-5-09.pdf> [última consulta el 10-4-2024]
- MORENO LUZÓN, Javier, «Segunda parte. Alfonso XIII, 1902-1931», en VILLARES, Ramón y MORENO LUZÓN, Javier, coordinadores, *Restauración y Dictadura*, Crítica – Marcial Pons, Barcelona – Madrid, 2009, pp. 307-554.
- ORTEGA, Tomás, *Las caras de la guerra. La Guerra Civil a través de los personajes de las viñetas*, Asociación Cultural Tebeosfera, Sevilla, 2018.

- PINTO TORTOSA, Antonio Jesús y VILCHES FUENTES, Gerardo, «La balada del norte / Hierba», *Histori@gráfica 1*. [Podcast]. IVOOX: Barcelona, 1 de octubre de 2023. Podcast sobre novela gráfica relacionada con la enseñanza de la Historia. <https://www.ivoox.com/01-piloto-la-balada-del-norte-audios-mp3_rf_116950890_1.html> [última consulta el 16-10-24].
- PINTOR IRANZO, Ivan, *Figuras del cómic. Forma, tiempo y narración secuencial*, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra y Universitat de València, 2017.
- PRESTON, Paul, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.
- REY REGUILLO, Fernando del, «Percepciones contrarrevolucionarias. Octubre de 1934 en el epistolario del general Sanjurjo», *Revista de Estudios Políticos*, 159, 2013, pp. 77-105.
- REY REGUILLO, Fernando del, «Revisionismos y anatemas. A vueltas con la II República», *Historia social*, 72, 2012, pp. 155-172.
- RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio, *Hojas volanderas: periodistas y escritores en tiempos de república*, Librería Editorial Renacimiento, 2011.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, «Las izquierdas: enfoques y desenfoques historiográficos», GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y RIBAGORDA, Álvaro, *Luces y sombras del 14 de abril: la historiografía de la Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 201-252.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 11, 2013, 35 pp.
- THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War*, Penguin Books, London, ed. 1965.
- TOGORES, Luis Eugenio, *Yagüe, el general falangista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.
- TRONCOSO DURÁN, M.^a Dolores y GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, «Benito Pérez Galdós y los Episodios nacionales», TRONCOSO DURÁN, M.^a Dolores, GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador y LUNA, Carmen, *La historia de España en Galdós. Análisis y procesos de elaboración de los Episodios nacionales*, Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións, 2012, pp. 11-16.
- TRONCOSO DURÁN, M.^a Dolores. «La primera serie», TRONCOSO DURÁN, M.^a Dolores, GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador y LUNA, Carmen, *La historia de España en Galdós. Análisis y procesos de elaboración de los Episodios nacionales*, Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións, 2012, pp. 17-24.
- VALERO GÓMEZ, Sergio, «Los líderes en la picota. El liderazgo en las luchas entre el socialismo y el blasquismo durante la Segunda República», *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 64-65, 2014, pp. 241-254.
- VARILLAS, Rubén, *La arquitectura de las viñetas. Texto y discurso en el cómic*, Viaje a Bizancio Ediciones, Sevilla, 2009.
- VILCHES, Gerardo, «Alfonso Zapico, autor de ‘Los puentes de Moscú’: ‘No es lo mismo hablar del tema de ETA hoy que hace quince años’», 2018, ht-

[tps://thewatcherblog.wordpress.com/2023/02/09/alfonso-zapico-autor-de-los-puentes-de-moscu-no-es-lo-mismo-hablar-del-tema-de-eta-hoy-que-hace-quince-anos/](https://thewatcherblog.wordpress.com/2023/02/09/alfonso-zapico-autor-de-los-puentes-de-moscu-no-es-lo-mismo-hablar-del-tema-de-eta-hoy-que-hace-quince-anos/)

VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, ««Que no entren los moros»: reflexiones sobre la participación de tropas coloniales en la represión de la Revolución de octubre de 1934 en Asturias», AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis y CABAL TEJADA, Rubén, *Estudios socioculturales: resultados, experiencias, reflexiones (II)*, Asociación de Jóvenes Investigadores en Estudios Socioculturales (AJIES), Oviedo, 2021, pp. 191-202.

WIEVIORKA, A., *L'Ère du témoin*, Plon, 1998, cit. ALARY, Viviane, «Memoria-historia: el cómic como espacio dialógico», *Neuróptica*, segunda época, 4, 2022, pp. 17-34.

ZAPICO, Alfonso, *La balada del norte*, 4 vols., Astiberri, Madrid, 2015-2023.

ZAPICO, Alfonso, «La balada del norte: Estudio de caso», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43, 2021, pp. 73-88.

Datos de los autores

Antonio J. Pinto es profesor titular de la Universidad de Málaga, en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Ha estudiado la esclavitud transatlántica, centrándose en el impacto de la revolución esclava de Haití en el Santo Domingo español, y las relaciones bilaterales entre Haití y la República Dominicana. Asimismo, su investigación se centra en la España decimonónica, en perspectiva política, cultural, económica y social; la evolución de la industrialización europea desde el siglo xix hasta finales del siglo xx, con especial atención al sector gasista; la geopolítica global, en perspectiva crítica; y la innovación educativa. Sus trabajos se han publicado en revistas de impacto (*Ayer*, *Asclepio*, *Cuadernos de Historia Contemporánea*...) y en editoriales de prestigio (Tirant lo Blanch, Marcial Pons, Comares...).

Gerardo Vilches Fuentes es doctor en Historia por la UNED y profesor adjunto en el departamento de Educación de la Universidad Europea y profesor en el Máster de Cómic y Educación de la Universitat de València. Sus campos de investigación se relacionan con el cómic como fuente para el estudio de la historiografía, el lenguaje del cómic y su uso como recurso didáctico. Es autor de *Breve historia del cómic* (Nowtilus, 2014), *El guión de cómic* (Diminuta Editorial, 2016) y *La satírica transición: revistas de humor político en España (1975-1982)* (Marcial Pons, 2021). Ha publicado en revistas como *Ayer*, *Historia y Comunicación Social*, *Historia del presente*, *European Comic Art*, *Papeles de cultura contemporánea*, *Hermes. Journal of Communication* o *Atlante. Revue d'études romanes*. Ha contribuido con capítulos en diversas publicaciones colectivas en editoriales como Tirant lo Blanch o Dyckinson. Es codirector de la revista científica *CuCo*, *Cuadernos de cómic*.

